

www.shepherdserve.org

Eres bienvenido a copiar, imprimir, distribuir o transmitir estos documentos de cualquier forma, mientras que los documentos no sean para la venta, no sean alterados y mantengan su significado original *completo*. © 2005 por David Servant

El Ministro Que Hace Discípulos

Por David Servant

Capítulo Once

El Bautismo en el Espíritu Santo

Cuando uno lee a través del libro de los Hechos, se da cuenta de que la obra del Espíritu Santo en la iglesia primitiva es evidente en cada página. Si quitas la obra del Espíritu Santo del libro de los Hechos, virtualmente no queda casi nada. Efectivamente, Él le dio poder a los primeros discípulos para “trastornar el mundo entero” (ver Hechos 17:6; VRV).

Aquellos lugares en donde la iglesia se está expandiendo con más rapidez, son aquellos en donde los seguidores de Jesús se han sometido a Dios y han sido llenos del poder del Espíritu Santo. Esto no debería sorprendernos. El Espíritu Santo puede hacer más cosas en diez segundos de lo que nosotros podemos hacer en diez mil años por nuestras propias fuerzas. Por esto, es de vital importancia que el ministro formador de discípulos entienda lo que la Escritura enseña acerca de la obra del Espíritu Santo en las vidas y los ministerios de los creyentes.

En el libro de los Hechos, con frecuencia encontramos ejemplos de creyentes que han sido bautizados por el Espíritu Santo y que han sido llenos de poder en su ministerio. Seríamos sabios al estudiar acerca de esto para que podamos experimentar lo que ellos sintieron y disfrutar de la ayuda milagrosa del Espíritu Santo que ellos gozaron. Aunque algunos creen que esas obras milagrosas del Espíritu Santo solamente existieron en la era de los apóstoles originales, no he encontrado citas en la Escritura, en la historia, o un apoyo lógico para tal opinión. Es una teoría que nace de la incredulidad. Aquellos que creen en las promesas de la Palabra de Dios serán partícipes de las bendiciones que Él prometió. Así como los Israelitas que no creyeron no entraron a la tierra prometida, de igual forma aquellos que no creen en las promesas de Dios en nuestros días, no serán partícipes de todo lo que Dios tiene para ellos. ¿En cuál categoría estás tú? Personalmente, yo estoy entre los creyentes.

Dos Obras del Espíritu Santo

Cada persona que verdaderamente ha creído en el Señor Jesús ha experimentado la obra del Espíritu Santo en su vida. Su persona interior, o espíritu, ha sido regenerada por

el Espíritu Santo (ver Tito 3:5), y el Espíritu Santo vive ahora en ella (ver Romanos 8:9; 1 Corintios 6:19). Ha sido “nacido del Espíritu” (Juan 3:5).

Al no entender esto, muchos cristianos carismáticos y pentecostales han cometido el error de decirles a ciertos creyentes que ellos no poseen el Espíritu Santo a menos que hayan sido bautizados en el Espíritu y hablen en lenguas. Pero éste es un error innegable según la Escritura y la experiencia. ¡Muchos creyentes que no son carismáticos ni pentecostales muestran mayor evidencia de la presencia del Espíritu Santo en ellos que algunos que son creyentes carismáticos o pentecostales! Ellos manifiestan en un grado más alto los frutos del Espíritu enumerados por Pablo en Gálatas 5:22-23; y esto es algo que sería imposible sin la presencia del Espíritu Santo.

Sin embargo, el sólo hecho de que una persona haya *nacido* del Espíritu, no garantiza que también haya sido *bautizada* por el Espíritu Santo. De acuerdo con la Biblia, el nacer del Espíritu Santo y el ser bautizado por el Espíritu Santo normalmente son dos experiencias distintas.

Al iniciar la exploración de este tema, consideremos primero lo que Jesús dijo una vez acerca del Espíritu Santo a una mujer en un pozo de Samaria:

“Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: “dame de beber”, tú le pedirías y él te daría agua viva.... Cualquiera que beba de esta agua [del pozo] volverá a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna” (Juan 4:10,13-14).

Parece razonable el concluir que la presencia del agua viva de la cual Jesús estaba hablando representa al Espíritu Santo que habita en aquel que cree. Después, en el evangelio de Juan, Jesús usa la frase, “agua viva”, y no hay ninguna duda de que Él hablaba acerca del Espíritu Santo:

“En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguien tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior brotarán ríos de agua viva. *Esto dijo del Espíritu* que habían de recibir los que creyeran en Él, pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado” (Juan 7:37-39, énfasis agregado).

En este momento Jesús no habló acerca de un agua viva que sería “una fuente de agua que salte para vida eterna”. Al contrario, en esta ocasión el agua viva son *ríos* que brotan del interior de la persona.

Estos dos pasajes similares del evangelio de Juan ilustran admirablemente las diferencias entre nacer del Espíritu y ser bautizado por el Espíritu Santo. Nacer del Espíritu es fundamentalmente un beneficio del que ha nacido de nuevo, para que pueda disfrutar la vida eterna. Cuando alguien ha nacido del Espíritu, tiene un reservorio del Espíritu dentro de él que le da vida eterna.

Sin embargo, el ser bautizado por el Espíritu Santo es esencialmente un beneficio para los otros, pues esto equipa a los creyentes para ministrar a otros por el poder del Espíritu

Santo. “Ríos de agua viva” fluirán desde lo más profundo de su ser, trayendo la bendición de Dios hacia otros por el poder del Espíritu.

El Por qué se Necesita el Bautismo en el Espíritu Santo

¡Con cuanta desesperación necesitamos la ayuda del Espíritu Santo para ministrar a otros! Sin su ayuda, nunca podríamos tener la esperanza de hacer discípulos a las naciones. De hecho, esta es la razón por la que Jesús prometió bautizar a los creyentes en el Espíritu Santo, porque así el mundo escucharía el evangelio. Él les dijo a sus discípulos:

“Ciertamente yo enviaré la promesa de mi padre sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén hasta que seáis *investidos de poder* desde lo alto” (Lucas 24:49, énfasis agregado).

Lucas también reveló las palabras de Jesús al decir:

“No os toca a vosotros saber los tiempos o las ocasiones que el Padre puso en su sola potestad; pero *recibiréis poder cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo*, y me seréis testigos en Jerusalén, en Judea, en Samaria y hasta lo último de la Tierra” (Hechos 1:7-8, énfasis agregado).

Jesús les dijo a sus discípulos que no abandonaran Jerusalén hasta que fueran “investidos del poder de lo alto”. Él sabía que de otra forma carecerían de poder, con la certeza de que fracasarían en la tarea que Él les había encomendado. Sin embargo, notamos que una vez que fueron bautizados en el Espíritu Santo, Dios empezó a usarles en una forma sobrenatural para difundir el evangelio.

Muchos millones de cristianos alrededor del mundo, después de ser bautizados en el Espíritu Santo, han experimentado una nueva dimensión de poder, particularmente cuando testifican a los inconversos. Se dieron cuenta que sus palabras tienen más poder de convencimiento, y que a veces recuerdan citas bíblicas que no tenían idea que conocían. Algunos han descubierto un llamado con dones específicos para cierto ministerio, como el evangelismo. Otros descubren que Dios los usa a su voluntad con varios dones sobrenaturales del Espíritu. Sus experiencias son totalmente bíblicas. Aquellos que se oponen a esas experiencias, no tienen bases bíblicas para esa oposición. De hecho, están luchando contra Dios.

No nos debería sorprender que nosotros, al ser llamados a imitar a Cristo, seamos también llamados a imitar su experiencia con el Espíritu Santo. Por supuesto que Él nació del Espíritu cuando fue concebido en el vientre de María (ver Mateo 1:20). Él que fue nacido del Espíritu, posteriormente fue también bautizado por el Espíritu Santo antes de la inauguración de su ministerio (ver Mateo 3:16). Si Jesús necesitaba ser bautizado en el Espíritu Santo para ejercer su ministerio, ¿Cuánto más lo necesitamos nosotros?

La Evidencia Inicial del Bautismo en el Espíritu

Cuando un creyente es bautizado en el Espíritu Santo, la evidencia inicial de esto será que él hablará una nueva lengua, que es lo que la Escritura menciona como “nuevas lenguas” u “otras lenguas”. Numerosas escrituras respaldan este hecho y vamos a considerarlas.

Primero, durante los momentos finales antes de la ascensión, Jesús dijo que una de las señales que seguirían a los creyentes sería el hablar en nuevas lenguas:

“Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que crea y sea bautizado, será salvo; pero el que no crea, será condenado. *Estas señales seguirán a los que creen: en mi nombre echarán fuera demonios, hablarán nuevas lenguas*” (Marcos 16:15-17, énfasis agregado).

Algunos comentaristas dicen que estos versos no deben estar en nuestra Biblia porque ciertos manuscritos antiguos del Nuevo Testamento no los incluyen. Sin embargo, muchos de los manuscritos antiguos sí los incluyen, y ninguna de las muchas traducciones en inglés que yo he leído los omite. Además de esto, lo que Jesús dijo en estos versos se relaciona perfectamente con la experiencia de la iglesia primitiva registrada en el libro de los Hechos.

Hay cinco ejemplos en el libro de los Hechos en donde los creyentes son inicialmente bautizados en el Espíritu Santo. Consideremos todos los cinco y mientras lo hacemos, nos vamos a preguntar continuamente dos cosas: (1) ¿Era el bautismo en el Espíritu Santo una experiencia subsiguiente a la salvación? Y (2) ¿los que recibían este bautismo, hablaban en nuevas lenguas? Esto nos ayudará a entender la voluntad de Dios para los creyentes del día de hoy.

Jerusalén

El primer ejemplo lo encontramos en Hechos 2 cuando los ciento veinte discípulos fueron bautizados en el Espíritu Santo en el día del Pentecostés:

“Cuando llegó el día del Pentecostés estaban todos unánimes juntos. De repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. *Todos fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablaran*” (Hechos 2: 1-4, énfasis agregado).

No hay duda de que los ciento veinte creyentes ya eran salvos y nacidos de nuevo antes del Pentecostés, así que ellos definitivamente experimentaron el bautismo en el Espíritu Santo después de ser salvos. Habría sido imposible para ellos recibir el bautismo en el Espíritu Santo antes de este tiempo, porque el Espíritu Santo no había sido dado a la iglesia hasta ese día.

Es muy claro que la señal que les acompañaba era el hablar en otras lenguas.

Samaria

El segundo grupo de creyentes que fue bautizado por el Espíritu Santo lo encontramos en Hechos 8, cuando Felipe fue a la ciudad de Samaria y predicó el evangelio en ese lugar:

“Pero cuando [los samaritanos] creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del Reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres. También creyó Simón mismo, y después de bautizado estaba siempre con Felipe; y al ver las señales y grandes milagros que se hacían, estaba atónito. Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén oyeron que Samaria había recibido la palabra de Dios, enviaron allá a Pedro y a Juan; los cuales, una vez llegados, oraron por ellos para que recibieran el Espíritu Santo, pues aún no había descendido sobre ninguno de ellos, sino que solamente habían sido bautizados en el nombre de Jesús” (Hechos 8:12-16).

Los cristianos de Samaria claramente experimentaron el bautismo en el Espíritu Santo como una segunda experiencia después de la salvación. La Biblia ciertamente dice que antes de que Pedro y Juan llegaran, los samaritanos ya habían “recibido la palabra de Dios”, habían creído en el evangelio y habían sido bautizados en agua. Pero cuando Pedro y Juan fueron a orar por ellos, la Escritura nos dice que “oraron para que recibieran el Espíritu Santo”. ¡No puede estar más claro!

¿Hablaron los samaritanos en nuevas lenguas cuando fueron bautizados en el Espíritu Santo? La Biblia no lo dice, pero si nos dice que algo asombroso pasó con ellos. Cuando un hombre llamado Simón fue testigo de lo que ocurrió cuando Pedro y Juan oraron por los cristianos samaritanos, él trató de adquirir de ellos la misma habilidad para impartir el Espíritu Santo.

“Entonces les imponían las manos y recibían el Espíritu Santo. Cuando vio Simón que por la imposición de las manos de los apóstoles se daba el Espíritu Santo, les ofreció dinero, diciendo: Dadme también a mí este poder, para que cualquiera a quien yo imponga las manos reciba el Espíritu Santo” (Hechos 8:17-19).

¿Qué fue lo que Simón vio que le impresionó tanto? Él ya había visto muchos otros milagros más, como la gente que había sido liberada de demonios y los paralíticos y los cojos que habían sido sanados (ver Hechos 8:-7). Él mismo había estado involucrado en magia oculta, dejando atónita a toda la gente de Samaria (ver Hechos 8:9-10). Lo que él observó cuando Pedro y Juan oraron, debió de ser algo espectacular. Aunque no podemos decir nada con absoluta seguridad, parece razonable el pensar que él fue testigo del mismo fenómeno que ocurría en algunas ocasiones cuando los cristianos recibían el Espíritu Santo en el libro de los Hechos. Él los vio y los oyó hablar en otras lenguas.

Saulo en Damasco

El tercer ejemplo en el libro de los Hechos acerca de alguien que recibe el Espíritu Santo es el caso de Saulo de Tarso, al que después conocemos como el apóstol Pablo. Él había sido salvo en el camino a Damasco, donde también estuvo temporalmente ciego. Tres días después de su conversión, un hombre llamado Ananías fue enviado a él por designio divino:

“Fue entonces Ananías y entró en la casa, y poniendo sobre él las manos, dijo: Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recibas la vista y seas lleno del Espíritu Santo. Al instante cayeron de sus ojos como escamas y recobró la vista. Se levantó y fue bautizado” (Hechos 9: 17-18).

No hay duda de que Saulo había nacido de nuevo antes de que Ananías llegara a orar por él. Él creyó en el Señor Jesús cuando iba camino a Damasco, e inmediatamente obedeció las nuevas instrucciones del Señor.

Más aún, cuando Ananías conoció por primera vez a Saulo, le llamó “hermano Saulo”. Nótese que Ananías le dijo que él había venido para devolverle la vista y para ser lleno del Espíritu Santo. Así, para Saulo, el haber sido bautizado o lleno del Espíritu Santo, ocurrió tres días después de su salvación.

Propiamente dicho, la Escritura no registra el incidente cuando Saulo fue bautizado en el Espíritu Santo, pero debió acontecer poco después de que Ananías llegara al lugar donde Saulo se encontraba. No hay duda de que Saulo habló en otras lenguas en algún momento, porque él dice después en 1 Corintios 14:18, “Doy gracias a Dios que hablo en lenguas más que todos vosotros”.

Cesarea

El cuarto grupo de creyentes bautizados en el Espíritu Santo se encuentra en Hechos 10. El apóstol Pedro había sido comisionado por Dios para predicar el evangelio en Cesarea en la casa de Cornelio. Tan pronto como Pedro reveló que la salvación se recibe por medio de la fe en Jesús, su audiencia completa de gentiles inmediatamente respondió en fe, y el Espíritu Santo se derramó sobre ellos:

“Mientras aún hablaba Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso. Y los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro se quedaron atónitos de que también sobre los gentiles se derramara el don del Espíritu Santo, porque los oían que hablaban en lenguas y que glorificaban a Dios. Entonces respondió Pedro: ¿Puede acaso alguno impedir el agua, para que no sean bautizados estos que han recibido el Espíritu Santo lo mismo que nosotros? Y mandó bautizarlos en el nombre del Señor Jesús” (Hechos 10:44-48a).

En este caso, parece que los miembros de la casa de Cornelio, quienes fueron los primeros gentiles que creyeron en Jesús, nacieron de nuevo y fueron bautizados en el Espíritu Santo simultáneamente.

Si examinamos las escrituras que están alrededor de este caso y estudiamos el contexto histórico, pareciera claro por qué Dios no esperó a que Pedro y sus compañeros creyentes impusieran manos sobre los creyentes gentiles para que recibieran el Espíritu Santo. Pedro y los otros creyentes judíos tenían gran dificultad en creer que los gentiles podían ser salvos, y mucho menos recibir el Espíritu Santo. Ellos probablemente nunca hubieran orado por la casa de Cornelio para que recibiera el bautismo en el Espíritu Santo, así que Dios actuó soberanamente. Dios les enseñó a Pedro y a sus compañeros algo acerca de Su gracia maravillosa hacia los gentiles.

¿Qué fue lo que convenció a Pedro y a los otros judíos de que la casa de Cornelio había recibido genuinamente el Espíritu Santo? Lucas escribió, “porque los oían que hablaban en lenguas” (Hechos 10:46). Pedro declaró que los gentiles habían recibido el Espíritu Santo de igual manera que los ciento veinte en el día del Pentecostés (ver 10:47).

Éfeso

El quinto ejemplo acerca de creyentes bautizados por el Espíritu Santo se halla en Hechos 19. Mientras viajaba por Éfeso, el apóstol Pablo se encontró con unos discípulos y les hizo la siguiente pregunta: “¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis?” (Hechos 19:2).

Pablo, el hombre que escribió la mayoría de las epístolas del Nuevo Testamento, claramente sabía que era posible de alguna forma, creer en Jesús sin haber recibido el Espíritu Santo. De otra forma el nunca hubiera hecho esa pregunta.

Los hombres dijeron que ellos nunca habían escuchado del Espíritu Santo. De hecho, ellos sólo habían escuchado de la venida del Mesías a través de Juan el Bautista, aquel que los había bautizado. Pablo inmediatamente les volvió a bautizar en agua, y esta vez ellos experimentaron el verdadero bautismo cristiano. Finalmente, Pablo puso sus manos sobre ellos para que recibieran el Espíritu Santo:

“Cuando oyeron esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús. Y habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo; y hablaban en lenguas y profetizaban. Eran entre todos unos doce hombres” (Hechos 19:5-7).

De nuevo, vemos que el bautismo en el Espíritu Santo fue subsiguiente a la salvación, sin importar si estos doce hombres habían nacido de nuevo antes de conocer a Pablo. También, vemos de nuevo, que la señal que acompañaba su bautismo en el Espíritu Santo era el hablar en lenguas (en este caso, también profecía).

1. El Veredicto

Revisemos los cinco ejemplos. En por lo menos cuatro de ellos, el bautismo en el Espíritu Santo fue una experiencia que ocurrió después de la salvación.

En tres de los ejemplos, la Escritura dice claramente que los que recibían el bautismo hablaban en otras lenguas. Además, en el encuentro de Pablo con Ananías, su experiencia de ser bautizado en el Espíritu Santo no se describe, pero sí sabemos que eventualmente, él habló en lenguas. Esto representa el cuarto caso.

Al examinar más los ejemplos, algo sobrenatural ocurrió a los creyentes en Samaria cuando recibieron el Espíritu Santo, porque Simón trató de comprar el poder para impartir el Espíritu Santo.

Por lo tanto, la evidencia es bastante clara. En la iglesia primitiva, los creyentes que habían nacido de nuevo recibían una segunda experiencia con el Espíritu Santo, y cuando lo hacían, hablaban en otras lenguas. Esto no nos debe sorprender, porque Jesús dijo que aquellos que creían en Él, hablarían nuevas lenguas.

Así que por conclusión tenemos la evidencia de que cada uno que ha nacido de nuevo debe también experimentar otra obra del Espíritu Santo, la cual es el bautismo en el Espíritu Santo. Además, cada creyente debe tener la esperanza de hablar nuevas lenguas cuando recibe el bautismo en el Espíritu Santo.

Cómo Recibir el Bautismo en el Espíritu Santo

Como todos los dones de Dios, el Espíritu Santo se recibe por fe (ver Gálatas 3:5). Para tener fe para recibir, el creyente primeramente debe estar convencido que la voluntad de Dios para él es ser bautizado en el Espíritu Santo. Pero si duda, no recibirá el bautismo (ver Santiago 1:6-7).

Ningún creyente tiene una buena razón para no creer que la voluntad de Dios para él es recibir el Espíritu Santo, porque Jesús dijo claramente que esta era la voluntad de Dios:

“Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿Cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?”(Lucas 11:13).

Esta promesa que viene de los labios de Jesús debe convencer a cada hijo de Dios que la voluntad de Dios es que recibamos el Espíritu Santo.

Este mismo verso también apoya la verdad de que el ser bautizado en el Espíritu Santo ocurre después de la salvación, porque Jesús aquí le promete sólo a los hijos de Dios (los únicos que tienen a Dios como su “Padre celestial”) que Dios les daría el Espíritu Santo si se lo pedían. Por supuesto, si la única experiencia que uno tuviera con el Espíritu Santo fuera el nacer de nuevo en el momento de la salvación, entonces la promesa de Jesús no tendría sentido. Al contrario de ciertos teólogos modernos, Jesús creía que era apropiado para cada persona que ya había nacido de nuevo, pedirle a Dios que le diera el Espíritu Santo.

De acuerdo con Jesús, sólo existen dos condiciones que tenemos que cumplir para recibir el Espíritu Santo, primero, Dios tiene que ser nuestro Padre, lo que ocurre cuando nacemos de nuevo. Segundo, debemos pedirle el Espíritu Santo.

Aunque recibir el Espíritu Santo por la imposición de manos es bíblico (ver Hechos 8:17; 19:6), dicho acto no es absolutamente necesario. Cualquier cristiano puede recibir el Espíritu Santo por sí mismo en el lugar donde ora. Él simplemente tiene que pedirlo, recibirlo por fe y empezar a hablar en lenguas tal como el Espíritu le guíe.

Los Temores Comunes

Alguna gente se preocupa de que al pedir el Espíritu Santo, en vez de que esto suceda, puedan abrirle la puerta a un espíritu demoníaco. Sin embargo, no existe ninguna base para este argumento. Jesús prometió,

“¿Qué padre de vosotros, si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si le pide pescado, en lugar de pescado le dará una serpiente? ¿O si le pide huevo le dará un escorpión? “Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿Cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?”(Lucas 11: 11-13).

Si pedimos el Espíritu Santo, Dios nos dará el Espíritu Santo, y no debemos temer que recibiremos algo diferente.

Algunos se preocupan de que al hablar en lenguas, sean ellos mismos los que inventen lenguas sin sentido, en vez de ser un lenguaje sobrenatural dado por el Espíritu Santo; sin embargo, si intentas inventar una lengua creíble antes de ser bautizado por el Espíritu Santo, verás que es imposible. Por otro lado, debes entender que si vas a hablar en otras lenguas, deberás usar tus labios, lengua y cuerdas vocales. El Espíritu Santo no habla por ti, Él sólo te da el lenguaje. Él es quien nos *ayuda*, no quien *hace todo*. Debes ser tú el que habla, como la Biblia lo enseña:

“Todos fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas, *según el Espíritu les daba que hablaran*” (Hechos 2:4, énfasis agregado).

“y habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo y *hablaban* en lenguas y profetizaban” (Hechos 19:6, énfasis agregado).

Después de que un creyente ha pedido el don del Espíritu Santo, debe creer y esperar que hable en lenguas. Debido a que el Espíritu Santo se recibe por fe, la persona no debe esperar o experimentar algún sentimiento o sensación física. Simplemente debe abrir su boca y hablar las sílabas y sonidos nuevos que serán parte del lenguaje que el Espíritu Santo le está dando. Si el creyente no empieza *a hablar por fe*, ninguna lengua saldrá de su boca. Él tiene que empezar a hablar, y el Espíritu Santo le proveerá el lenguaje.

La Fuente del Lenguaje

De acuerdo con Pablo, cuando un creyente ora en lenguas, no es su mente la que ora sino su espíritu:

“Si yo oro en lengua desconocida, mi espíritu ora, pero mi entendimiento queda sin fruto. ¿Qué, pues? Oraré con el espíritu; pero oraré también con el entendimiento; cantaré con el espíritu, pero cantaré también con el entendimiento” (1 Corintios 14:14-15).

Pablo dijo que cuando él oraba en lenguas, su mente se quedaba sin fruto. Esto quiere decir que su mente no tenía parte en esto, y que él no entendía lo que él oraba en lenguas. Así que, en vez de orar todo el tiempo en lenguas sin entender lo que se está diciendo, Pablo también pasaba tiempo orando con su mente y en su propia lengua. Él también cantaba en otras lenguas, como también cantaba en su propia lengua. Existe lugar para las dos clases de oración y canto, y nosotros debemos de ser sabios y seguir el ejemplo balanceado de Pablo.

Veamos también que para Pablo, el hablar en lenguas estaba sujeto a su propia voluntad, como también lo estaba hablar en su propia lengua. Él dijo, “oraré con el espíritu, pero también oraré con el entendimiento”. Los críticos reclaman que si el hablar en lenguas modernas fuera verdaderamente un don del Espíritu, uno no podría tener control sobre ello, pues esto sería como controlar a Dios. Pero esta idea no tiene ningún fundamento. El hablar en lenguas modernas y antiguas está bajo el control de cada individuo, porque así Dios lo planeó. Los críticos también podrían decir que la gente que tiene manos que fueron verdaderamente hechas por Dios no debe operar ningún control sobre sus manos, y si la gente toma decisiones de cómo usar sus manos está intentando controlar a Dios.

Una vez que has sido bautizado en el Espíritu Santo, podrás fácilmente probar que tus nuevas lenguas vienen de tu espíritu y no de tu mente. Primero, trata de mantener una conversación con alguien al mismo tiempo que lees este libro. Vas a encontrar que no puedes hacer las dos cosas al mismo tiempo. Sin embargo, descubrirás que puedes hablar continuamente en lenguas mientras lees este libro. La razón es porque no estás usando tu mente para hablar en lenguas, pues la lengua viene de tu espíritu. Así que, como usas tu espíritu para orar, puedes usar tu mente para leer y entender.

Ahora que ya Eres Bautizado en el Espíritu Santo

Mantén en tu mente la razón principal por la que Dios te dio el bautismo en el Espíritu Santo—para darte poder de ser Su testigo, por medio de la manifestación de los frutos y dones del Espíritu (ver 1 Corintios 12: 4-11; Gálatas 5:22-23). Al vivir en Cristo y demostrar su amor, gozo y paz al mundo, al mismo tiempo que manifestamos los dones sobrenaturales del Espíritu, Dios nos usará para alcanzar a otros para Él. La habilidad de hablar en lenguas sólo es uno de “los ríos de agua viva” que deben fluir de tu ser interior.

También recuerda que Dios te dio el Espíritu Santo para habilitarnos para alcanzar a la gente de esta Tierra con el evangelio (ver Hechos 1.8). Cuando hablamos en lenguas, debemos entender que el lenguaje que estamos hablando pudiera ser la lengua nativa de alguna tribu remota o nación extranjera. Cada vez que hablamos en lenguas, debemos tener en mente que Dios quiere que las personas de todas las lenguas escuchen acerca de Jesús. Deberíamos preguntarle al Señor cómo quiere Él involucrarnos para cumplir la gran comisión de Jesús.

El hablar en lenguas es algo que debemos hacer tanto como sea posible. Pablo, un hombre de gran poder espiritual escribió, “doy gracias a Dios que hablo en lenguas más que todos vosotros” (1 Corintios 14:18). Él escribió estas palabras a una iglesia que hablaba en lenguas con mucha frecuencia (aunque a veces en los momentos erróneos). Por lo tanto, Pablo debió haber hablado muchas veces en lenguas para hacer más de lo

que ellos hicieron. El orar en lenguas nos ayuda a estar conscientes del Espíritu Santo que vive dentro de nosotros y nos ayuda a “orar sin cesar” como Pablo enseñó en 1 Tesalonicenses 5:17.

Pablo también enseñó que el hablar en otras lenguas edifica al creyente (ver 1 Corintios 14:4). Esto quiere decir que construye nuestra espiritualidad. Al orar en lenguas, podemos, en una forma que no entendemos completamente, fortalecer nuestro hombre interior. El hablar en otras lenguas proveerá un diario enriquecimiento de la vida espiritual de cada creyente y no será sólo una experiencia inicial al ser lleno con el Espíritu Santo.

Una vez que has sido bautizado en el Espíritu Santo, te motivo para que ores diariamente a Dios con tus nuevas lenguas. Esto intensificará grandemente el crecimiento de tu vida espiritual.

Respuestas a Algunas Preguntas Comunes

¿Podemos decir con seguridad que aquellos que nunca han hablado en lenguas no han sido bautizados en el Espíritu Santo? Personalmente, no lo creo.

Siempre motivo a la gente a que espere hablar en lenguas cuando oro por ellos para ser bautizados en el Espíritu Santo, y probablemente ocurre, en el 95% de los casos, tan sólo unos segundos después de que oro por ellos. Esto suma miles de personas al pasar de los años.

Sin embargo, nunca diría que el cristiano por quien se ha orado para recibir el bautismo del Espíritu Santo y no ha hablado en lenguas, no ha sido bautizado por el Espíritu Santo, porque el bautismo en el Espíritu se recibe por fe, y el hablar en lenguas es algo voluntario. Sin embargo, si yo tengo la oportunidad para compartir con un creyente que ha sido bautizado en el Espíritu Santo, pero que nunca ha hablado en lenguas, primeramente le muestro todas las escrituras del libro de los Hechos que hablan acerca de esto. Luego, también le muestro cómo Pablo controlaba cuando hablaba en lenguas y cuando no lo hacía. Como Pablo, yo puedo hablar en lenguas cada vez que quiero y, si lo quisiera, nunca más hablaría en lenguas. Esto quiere decir que yo puedo ser bautizado en el Espíritu Santo y nunca hablar en lenguas al no cooperar con la lengua que me da el Espíritu.

Así que otra vez, cuando tengo la oportunidad de hablar con un creyente que ha orado en fe para recibir el bautismo en el Espíritu Santo, pero que nunca ha hablado en lenguas, no le digo (pues así lo creo) que no ha sido bautizado en el Espíritu Santo. Simplemente le explico que el hablar en lenguas es algo que el Espíritu Santo no hace separado de nosotros. Le explico que el Espíritu Santo nos da el lenguaje, pero que nosotros tenemos que hablar, igual que cuando hablamos en nuestro propio idioma. Luego, le motivo a que coopere con el Espíritu Santo y comience a hablar en lenguas. Casi sin ninguna excepción, todos lo hacen.

¿Escribió Pablo que no Todos Hablábamos en Lenguas?

La pregunta de Pablo, “¿Hablan todos lenguas?” (1 Corintios 12:30) de la cual la respuesta obvia es “No”, debe de ser armonizada con el resto del Nuevo Testamento. Su pregunta se encuentra dentro del contexto de su instrucción acerca de los dones

espirituales, los cuales se manifiestan por la voluntad del Espíritu (ver 1 Corintios 12:11). Pablo estaba escribiendo específicamente acerca de los “diversos géneros de lenguas” (1 Corintios 12:10). Dicho don, de acuerdo con Pablo, debe estar siempre acompañado del don espiritual de la interpretación de lenguas. Este don en particular no pudo ser lo que los corintios siempre manifestaban en la iglesia, pues ellos hablaban en lenguas públicamente sin ninguna interpretación. Deberíamos preguntar: *¿Por qué el Espíritu santo imparte el don de lenguas a alguien en una asamblea pública, sin darle a otro el don de interpretación?* La respuesta es que Él no lo haría. De otra forma, el Espíritu Santo estaría promoviendo algo que no es la voluntad de Dios.

Los corintios seguramente *oraban* en lenguas en voz alta en medio del servicio de la iglesia, sin haber ninguna interpretación. Por esto, aprendemos que el hablar en lenguas tiene dos usos. Uno es el hablar en lenguas, el cual Pablo dijo que debería hacerse en privado. Este uso de lenguas no se acompaña de interpretación, como Pablo escribió, “mi espíritu ora, pero mi mente no tiene fruto” (1 Corintios 14:14). Es claro que Pablo no siempre sabía lo que decía cuando hablaba en lenguas. Él no entendía lo que hablaba, ni tampoco tenía interpretación.

Sin embargo, también existe el uso de hablar en lenguas que es para la asamblea pública de la iglesia, el cual es acompañado del don de interpretación. Esto ocurre cuando el Espíritu Santo se mueve en alguna persona de acuerdo a su voluntad, dándole ese don. Esta persona habla públicamente, y en seguida se da la interpretación. Sin embargo, Dios, no usa a todos en esa forma. Por esto Pablo escribió que no todos hablaban lenguas. No todos son usados por Dios con el don de lenguas dado en forma espontánea, ni tampoco Dios usa a todos para la interpretación de lenguas. Esta es la única forma de entender la pregunta de Pablo, “¿Hablan todos lenguas?” con el resto de lo que enseña la Escritura.

Yo puedo hablar en lenguas cada vez que lo deseo, igual que Pablo lo hizo. Así que, por supuesto, ni Pablo ni yo diríamos que hablamos en lenguas, sólo por la “voluntad del Espíritu”. Es por *nuestra* voluntad. Así que lo que *hacemos* cada vez que queremos *no puede* ser el don de hablar en lenguas que ocurre cuando es la “voluntad del Espíritu”. Además, Pablo, como yo, hablaba en lenguas en una forma privada sin entender lo que decía, así que éste no puede ser el don de hablar en lenguas sobre el cual él escribe en 1 Corintios, donde dice que el don de lenguas siempre es acompañado por el don de interpretación de lenguas.

Ha sido sólo en raras ocasiones cuando yo he hablado en lenguas en una asamblea pública. Esto sólo pasa cuando yo siento el Espíritu Santo que se mueve en mí, aunque yo puedo orar en lenguas cada vez que yo quiera en la iglesia (como lo hicieron los corintios) sin necesidad de la interpretación. Cuando yo siento que el Espíritu Santo se mueve dentro de mí con ese don, siempre ha habido una interpretación que edifique al cuerpo.

En conclusión, debemos interpretar la Biblia armoniosamente. Aquellos que llegan a la conclusión, debido a la pregunta de Pablo que encontramos en 1 Corintios 12:30, de que no todos los creyentes deberían hablar en lenguas, están ignorando muchas otras escrituras que no armonizan con esta interpretación. Debido a su error, se están perdiendo de una gran bendición de Dios.